

L'HORA NOVA

Honorem la memòria dels caiguts

Un altre company nostre ha caigut al sector de Tardienta, mort en la presa de Vicién, defensant la causa antifeixista per la llibertat del nostre Poble.

Aquest malaguanyat company i compatrià, conegut de tots, era N'Emili Rodríguez Pons (fill del matrimoni Rodríguez que viu al carrer dels Màrtirs d'aquesta ciutat). Militava en el nostre Partit Radi Terrassa, des d'on s'enquadrà, els primers moments, a la 3.^a Centúria del Barrio al front d'Aragó i allí ha deixat la seva preciada vida, lluitant enfront de les hordes faccioses per tal d'assolir la victòria que tots anhelem.

Treballadors honorats, tinguem present a la memòria la pèrdua d'aquest company que ha donat exemple d'una heroïcitat digne de respecte i procurem honorar-la, perquè representa molt per la lluita que sostenim, la pèrdua d'un company que s'ha lliurat en defensa de la causa revolucionària, perdent la vida per nosaltres, i per tant té d'ésser preocupació profunda de tots els antifeixistes i dels homes responsables del moviment obrer.

Encara que el cos d'aquest company ha mort, resta entre nosaltres la memòria del seu esperit coratjós que fecundarà en benefici de la causa que defensem.

Des d'aquestes columnes trametem el nostre més sentit condol a la seva família que el plora i els diem que intensificarem els esforços per a venjar a ell i als altres companys caiguts en defensa de la nostra llibertat.

Pel P. S. U. — Radi Vic
M. Fàbregas

COMPREU el segell Pro Assistència Social de l'Ajuntament d'aquesta ciutat.

Es un deure que imposa el veritable sentit de la ciutadania.

Es una obra de protecció a aquells que es troben desemparats i sense salut.

Víveres del pueblo de Vic al pueblo de Madrid

por ENRIQUE JUVANY

Con la caravana de víveres que el pueblo de Vic ha mandado al de Madrid por mediación del Comité de ayuda a nuestra capital heroica, hemos estado en Madrid, la capital, la verdadera capital de España, capitalidad no concedida a capricho ni por su condición o situación geográfica, sino ganada, conquistada por ese pueblo magnífico y grande, que está demostrando al mundo, de lo que es capaz un pueblo, cuando se bate y resiste por algo inapreciable, de incalculable valor, como es la libertad como hombres y como ciudadanos.

Con el alma saturada de emoción hemos caminado hacia Madrid, jalonando nuestro camino despues de dejar Cataluña, atravesando la hermosa huerta de Valencia, subiendo a las llanuras de Castilla hasta llegar a la ciudad heroica victima de todas las canalladas del fascismo internacional, el entusiasmo de una movilización sentida y aceptada por todos los jóvenes de nuestra España.

El primer golpe brutal a nuestra sensibilidad de seres humanos, lo recibimos en Tarancón, donde un compañero nos informa de los criminales actos llevados a cabo por la aviación fascista.

Día de sol, a la una de la tarde. Niños, muchos niños, jugando en medio de la calle, de pronto, de una nube que como señal agorera empañaba el infinito azul del cielo, se desprende una avioneta de caza y pequeño bombardeo; baja rauda como ave herida en pleno vuelo, hasta llegar a pocos metros del suelo, suelta su cargamento de destrucción y de muerte. Un estallido, corren los niños llamando a sus madres entre el polvo y los cascotes, pero no todos los seres inocentes que hacía unos minutos reían y eran felices, corren a buscar a sus madres; diez y seis quedan inmóviles con el cuerpo destrozado; ya jamás su vocesita volverá a llamar a la madre, ya jamás su risa volverá a llenar el ambiente de este pueblecito mártir, ya jamás sus ojos cargados con el sol de su Castilla, volverán a mirar el rostro de quien les dió la vida.

Pocas horas despues el fascismo publicaba su nota de operaciones. Hemos bombardeado Tarancón, habiendo conseguido todos los objetivos militares propuestos por el alto mando.

Carretera adelante seguimos, y llegamos a Madrid. Nuestros ojos se abren ansiosos de abarcar en una sola mirada todo este Madrid que ha dejado de ser el de los toros y las peinetas para ponerse serio y decir: «No pasarán». Escuchamos a una mujer del pueblo que dice al leer los letreros que llevan nuestros camiones «ya era hora de que se acordaran de nosotros». A lo que le contesté, confiando en el pueblo catalán, que si bien era cierto que hasta ahora no nos habíamos acordado, podía tener la seguridad de que de ahora en adelante ya no olvidaríamos Madrid.

Llegamos hasta el Consejo Municipal haciendo entrega de los cuatro camiones de víveres que el pueblo de Vic mandaba a sus hermanos de Madrid. El alcalde accidental nos recibe, y con palabra emocionada nos da las gracias y nos dice que el pueblo de Madrid tiene el orgullo suficiente para resistir el hambre, el frío y aguantar al fascismo, pero que Madrid necesita de todo, que le falta todo, y aunque no pide nada a nadie le falta todo, volved pues añade a vuestro pueblo y decídselo, y que cada cual cargue con la responsabilidad que los momentos históricos que vivimos determinen.

Con que ya lo sabes pueblo de Vic, Madrid no pide nada, pero Madrid necesita de todo.

Que Madrid necesita de todo, no es necesario que se lo digan a uno cuando

(Passa a la pàgina 2)